

# Del mito de El Dorado a los mitos y representaciones del agua y diferentes formas de su uso en los Andes de Venezuela y Colombia

JACQUELINE CLARAC DE BRICEÑO

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA, ESCUELA DE HISTORIA,  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (ULA)  
RED DE ANTROPOLOGÍAS DEL SUR  
MÉRIDA, VENEZUELA

DOSSIER

## UNA VERSIÓN DEL MITO<sup>1,2</sup>

Cuando yo estudiaba antropología en la Universidad Central de Venezuela, en la década de 1960, era compañero de estudios de nosotros Vicente Pupio, un hombre viejo, enigmático y amable, con la cara curtida por el sol y los bolsillos siempre llenos de fichitas –su apoyo mnemotécnico–. Era originario de Ciudad Bolívar.

Su interés tardío por el estudio nos sorprendía y divertía, sobre todo que parecía esconder un secreto. Terminando ya la carre-

---

1 Este trabajo es, en gran parte, una traducción del francés al castellano del capítulo «*Du mythe de l'El Dorado aux usages et représentations de l'eau dans les Andes du Venezuela et de Colombie*» (pp. 122-134), publicado en el libro *Peurs et plaisirs de l'eau. Actes du colloque de Cerisy-la-Salles* (2010), dirigido por Bernard Barraqué y Pierre-Alain Roche, publicado en París, Francia, con la editorial Hermann. Esta traducción, realizada por la autora con apoyo de Annel Mejías Guiza, fue revisada para presentarse como ponencia en el *VIII Seminario Bordes. Espejismos de la abundancia*, realizado el 30/11-02/12/2017 en San Cristóbal, estado Táchira, Venezuela, y organizado por la Fundación Cultural Bordes. La profesora Clarac de Briceño autorizó esta versión ampliada y traducida para su publicación en el dossier sobre El Dorado de nuestra revista. Se conserva el sistema de referencia original utilizado en el libro.

2 Esta versión del mito fue publicada como prólogo de la traducción del francés al castellano, hecha por Jacqueline Clarac de Briceño, del artículo «El dorado revisitado», de Catherine Alès y Michael Pouyllau, que reeditamos ampliado y revisado por los autores en este mismo número. Este prólogo ha sido modificado al final por la autora para el artículo. Puede verse el original en *Boletín Antropológico*, N° 33 (enero-abril de 1995), pp. 5-7.

ra, nos reveló este último y nos convidó a realizar con él un viaje al Amazonas, en Venezuela.

Esta era, en resumen, la historia de Pupio que nos contó:

Cuando era muy joven, acompañó varias veces a Jimmy Angel en viajes aéreos de reconocimiento –disfrazados de «paseos»– encima del Amazonas.

Jimmy le había contado que su aventura había empezado un día en un hospital de Panamá donde estaba recluso y donde lo habían reclutado como piloto dos hombres desconocidos. Estos habían hecho un convenio con él.

Le iban a pagar muy bien pero debía guardar discreción absoluta y aceptar ciertas decisiones de ellos; así fue como se encontró un día volando con ellos encima de la selva amazónica; viaje que le había causado gran terror porque habían tenido que atravesar una zona de tempestad eléctrica permanente.

Habían aterrizado cerca de un gran lago, de hermoso color azul, a orillas del cual se elevaban las ruinas de una hermosa ciudad, pero Jimmy no la pudo ver de cerca, pues los hombres lo amarraron dentro del avión y le vendaron los ojos, quedando él en esta situación durante varias horas. Luego regresaron ambos hombres muy cargados (después se daría cuenta Jimmy de que habían traído en efecto dos grandes bultos) y regresaron a Ciudad Bolívar, volando nuevamente después a Panamá.

La curiosidad lo llevó sin embargo a regresar a Ciudad Bolívar, consiguiendo trabajo como piloto en la *Orinoco Mining Co.*, donde lo conoció Pupio, quien salía con él a veces los fines de semana, cuando Jimmy utilizaba sus días de reposo para explorar por el aire el Amazonas y la Gran Sabana, «buscando otra vía que la de las tempestades eléctricas», para llegar al lago azul de la ciudad de oro. En uno de estos recorridos se mató, como sabemos, y Pupio, heredero del cuento y de la aventura, pretendía llegar al sitio por tierra; él decía haber reconstruido ya el camino, pero, como había que pasar por zonas ocupadas por grupos indígenas que él decía ser hostiles, había decidido estudiar antes antropología para «aprender a tratar a los indios», y nos convidaba a acompañarlo.

Nunca logró cumplir su sueño: Vicente Pupio murió a los dos meses de graduarse en 1967.

El personaje real de Jimmy Angel viene a integrarse al mito de El Dorado, con una transformación interesante: en lugar de ser solo evacuado por el aire desde la tierra escondida de El Dorado, Jimmy (cuyo apellido parece predestinado) procede al revés y entra también a ella por el aire. Pero ahora hay dos viajes. En el primero Jimmy llega hasta El Dorado, pero viéndolo nada más, y sin disfrutar de él; su segundo viaje es un intento permanente de llegar nuevamente a esa tierra incógnita, siempre por los aires. El fracaso de este segundo viaje es total, puesto que Jimmy muere durante uno de esos vuelos de exploración.

Es interesante que los obstáculos insuperables presentes en el mito a través de sus distintas versiones, están también en la historia de Jimmy, solo que, ahora, son aéreos: en lugar de peñascos gigantescos y bóvedas terribles, tenemos una barrera de tempestad eléctrica permanente, con lo que se explican los intentos infructuosos de Jimmy para alcanzar nuevamente ese mágico sitio, buscando siempre otra vía... aérea, que nunca conseguirá.

### A MODO DE PRESENTACIÓN

El mito de El Dorado, estrechamente asociado con el agua desde su aparición en 1542, ha sido construido en la imaginación europea sobre América del Sur. No pertenece a la mitología indoamericana, pero fue favorecido y probablemente mantenido por ella, así como por los fabulosos paisajes y personajes de la comunidad americana (Alès y Pouyllau, 1995).

Desde la Sierra Nevada de Cocuy en Colombia hasta la Sierra Nevada de Mérida en Venezuela, pasamos por una serie de provincias, departamentos y estados (Boyacá, Norte de Santander, Santander, Arauca y Casanare en Colombia; Táchira, Mérida, Barinas y Zulia en Venezuela), y comunidades indígenas (uwa o tunebos, laches, bethuwa, barí, pedrazas, barinaos, muku, jamue-nes, quinaroes, mukumbu, guazábara, etc.), y mujeres campesinas cuyas sociedades son verdaderas «culturas del agua».

En efecto, aunque lejos del mar, todos estos grupos indígenas y sus descendientes actuales han construido a lo largo de los siglos

en sus montañas muchos mitos de origen del mundo, todos basados en la existencia primordial del agua y en la enseñanza dada por los dioses a los humanos para «crear» este elemento y aprender a controlarlo, con el fin de preservar el equilibrio universal que garantice la armonía del ecosistema en el que tienen lugar las actividades humanas.

Después de la llegada de los europeos, los indígenas y sus descendientes tuvieron que luchar para preservar sus culturas y sus representaciones cosmogónicas, o para adaptarlas de acuerdo con la cultura impuesta por los españoles, lo que significó una reestructuración total: cosmogónica y mítica, religiosa, lingüística, social, económica, tecnológica, política, etc., cuyos efectos o consecuencias podemos observar hoy.

Los americanos no veían El Dorado como una realidad de ellos, ya que vivían el oro como algo que les había dado su dios Sol, como en el caso del estado Mérida, en Venezuela, con el cachicamo<sup>3</sup> de oro, ese animal que construye continuamente esa viga grande que sostiene la Tierra que, cuando desaparezca, desaparecerá la Tierra. Los indígenas ofrecían idolillos de oro, por ejemplo, a la laguna de Urao, en Lagunillas, estado Mérida, así como también le ofrendaban chimó y las primicias (los primeros productos de la cosecha), porque esta laguna era a la vez la diosa Luna y la mujer del dios Sol.

Era una realidad muy compleja: tanto el oro, como el agua, el sol y la luna, eran parte de su religión y estructura sociocultural... Por eso El Dorado no era un mito para los indígenas ya asentados en estas tierras, ellos no lo buscaban ni lo tenían, mientras que los españoles sí lo buscaron, incluso hasta el siglo XX (las minas de oro en Venezuela). Conocieron primero el oro con los caribes, quienes llevaban brazaletes de oro en piernas y brazos, pero nunca vieron en sus casas dónde se hacían, por eso pensaban que había unas minas de oro.

Así, este trabajo cuenta con dos bases principales. La primera se relaciona con las preguntas: ¿Qué tenía que ver el oro con el agua? ¿Cómo se estructura esa relación oro y agua entre las pobla-

---

3 También conocido como armadillo (*Dasyproctidae*). *N. de las T.*

ciones de los indígenas de los Andes colombianos y de los Andes merideños en Venezuela? Porque el oro era algo que regalaba el dios Sol a los seres humanos, estaba relacionado con los sacrificios al Sol y la Luna, pareja muy importante de las poblaciones antiguas de los Andes de Colombia y de Mérida en Venezuela, así como en México, Perú y Bolivia. Eso hace que el oro y el agua estén muy unidos incluso en la relación del campesino de hoy, porque sin agua no hay agricultura y si hace mucho sol se queman o secan las cosechas. La relación entre el agua y el sol es una relación de equilibrio. Los santos como san Rafael, san Benito y san Isidro, en Mérida, Venezuela, controlan el equilibrio entre el sol y la luna. Y esa relación de equilibrio se vive en Mérida y Colombia: por eso en ambos países tienen lagunas sagradas, como la de Guatavita en Colombia y la de Urao en Mérida, Venezuela, ya que es una cultura andina diferente a la cultura de la costa... Las lagunas son lugares de culto en ambos países.

La segunda base del trabajo se centra en qué otros usos tenía el agua. Hay una gran relación entre la producción de agua, la humanidad y la agricultura, que es lo que se conoce en Mérida como la «siembra del agua», muy importante en todos los páramos, también en los pueblos del sur y en las lomas del sector La Pedregosa en la ciudad de Mérida. Por un lado utilizan las raíces de agua que traen de una laguna sagrada o de unos ríos sagrados, y, por el otro lado, sacan las raíces de la misma zona donde quieren tener el agua. Son muy pequeñas, mínimas de agua, que de repente salen. Es lo que hace la sembradora de agua del páramo de Mucuchíes en Mérida, Ligia Parra: al unir las raíces forma un chorrito que luego va creciendo hasta formar un riachuelo o un canal de riego de agua. Dicen que el río La Pedregosa, en Mérida, fue sembrado así hace mucho tiempo, con raíces de agua, ya que ese afluente viene del *Indio Acostado* (una formación montañosa de la zona). Detrás de ese *Indio*, llamado también Páramo de los Conejos, se ve el famoso relámpago del Catatumbo<sup>4</sup>. Lo que llaman *acequias*

---

4 Fenómeno meteorológico único en el mundo, que se da en el sur del lago de Maracaibo y la cuenca del río Catatumbo, en el estado Zulia, Venezuela. Son múltiples relámpagos que ocurren en diversos sitios cada noche, de forma continua, hasta 260 veces al año y suelen durar diez horas por noche, alcanzando las sesenta des-

en Mérida, como riachuelos, canales de agua o de ríos, fueron formados por raíces de agua. Los *ojos de agua* son lugares sagrados donde hay o hubo raíces de agua.

Todo forma parte de un sistema acuático de ingeniería andina de Mérida, en Venezuela, y posiblemente de Colombia, y significa unir las distintas raíces de agua de una zona para formar un río. Las poblaciones andinas han logrado conservar muchas de sus antiguas creencias y mitos, y especialmente las técnicas para «sembrar agua» o para controlarla, que se presentan aquí. Al final de este trabajo mostraré las distintas formas de la «siembra del agua», que es un acto religioso, un ritual sagrado relacionado con el agua, el sol y la luna, con la vida en el planeta Tierra.

## EL DORADO

El mito de El Dorado comenzó con Sebastián de Belalcázar, en primer lugar, al afirmar que el cacique de Guatavita, en Colombia, se bañaba en el lago del mismo nombre cubierto con polvo dorado, una vez al año.

Entonces esta expresión, El Dorado, designará cualquier región que se haya convertido, dentro del imaginario europeo, en la región por excelencia de las fabulosas minas de oro. La primera vez que aparece por escrito será en una carta que Gonzalo Pizarro escribió al Rey de España en 1542. La región «dorada» se localizó por primera vez en Colombia, donde los indígenas (muiscas y otros) solían hacer ofrendas a muchos lagos andinos, así como lo hacían los indígenas de Bolivia, Ecuador y Venezuela. Estas ofrendas consistieron principalmente en productos de cultivos agrícolas de cosechas recientes a los dioses de la laguna, también eran ofrecidos animales jóvenes en sacrificio, así como recién nacidos humanos y jóvenes. Estos sacrificios fueron generalmente acompañados de ofrendas junto a piezas artesanales de oro, como bayas, chicha, chimó y algunos objetos simbólicos hechos de piedra o cerámica,

---

cargas por minuto. Se observa a cientos de kilómetros de distancia, se ha reportado en Cúcuta, en el Norte de Santander de Colombia, y en la Cordillera Andina de Mérida. *N. de las T.*

como era habitual en los Andes venezolanos, especialmente en la cordillera de Mérida.

En efecto, los españoles encontraron en Perú y en Colombia muchos objetos de oro, pero nunca descubrieron las minas de donde sacaban ese oro en abundancia. Como dicen en el presente los indígenas y campesinos andinos de Colombia y Venezuela: «Los indios escondieron el secreto del oro». Cuando se dieron cuenta de la codicia de los españoles, incluidas todas sus expediciones y las de otros europeos que tenían un objetivo: encontrar las fabulosas minas de oro que dijeron que estaban en una región llamada «El Dorado», los propios indios aparentemente indicaron sin ninguna precisión, a propósito, varios sitios donde se ubicaba para mantener a estos invasores fuera de sus comunidades, ya que querían apoderarse de un metal considerado de origen divino en sus mitos (solar) y cuyas minas servirían para equilibrar el mundo (Martínez Mendoza, 1967).

Pronto comenzamos a ubicar este fabuloso país hacia el este, pero también generó nuevos mitos en formación en la costa atlántica, ya que, desde 1531, Diego de Ordaz quería llegar al Orinoco (río de gran renombre, mítico desde que Cristóbal Colón descubrió su delta en 1498 y sobre el que creía haber llegado al paraíso). Ordaz, por lo tanto, había recibido información de un país más allá del río Meta donde había una gran ciudad en oro, al borde de un lago donde se sacrificaba anualmente en un altar a un adolescente cubierto con oro.

Es decir, que desde el principio el mito está construido en un marco religioso, apoyado por la investidura anual del zipa muisca, ceremonia realizada a orillas del lago Guatavita en Colombia, como toda investidura de líderes políticos de las comunidades chibchas, que eran primero y principalmente sacerdotes (como también en la cordillera de los Andes, Venezuela). Se creyó que estaba basada principalmente en el culto al sol, pero el agua es aún más importante (el agua que cae desde el cielo y a menudo produce grandes inundaciones, el agua de los lagos, la de los inmensos ríos que descienden de la cordillera y producen inundaciones terribles en ciertos momentos, especialmente en los llanos, pero sobre todo el

agua que debe ser producida continuamente por los seres humanos para sus necesidades, y para hacer esto se necesita de una gran cantidad de ceremonias y ofrendas a los dioses).

Las expediciones se suceden incesantemente: Herrera (1534); Ortal (1536); Cedeño (1538); Spira (1535-38), quien fue el primero en hablar sobre las mujeres Amazonas que vivieron sin hombres (otro mito en formación); la de Felipe de Hutten (1541-1545), este joven oficial alemán designado por el banquero Welser (a quien el rey de España había concedido la provincia de Venezuela para que los alemanes explorasen) para la conquista de tierras del interior y que terminó siendo asesinado pero tuvo tiempo para sembrar un nuevo mito: el del país de omeguas y guaricas, que hará de nuevo resurgir el interés para organizar nuevas expediciones; la de Pedro de Ursúa (1559); Martín de Bóveda (1566); Maraver de Silva (1568); Fernández de Zerpa (1570); Jiménez de Quesada (1569 a 1571); Francisco de Cáceres (1575); Antonio de Berrío (1584); y el inglés Walter Raleigh (1595).

De todas estas expediciones, especialmente en la de Berrío, El Dorado va a estar ubicado ahora en Venezuela, en una región comprendida entre el Orinoco, el río Amazonas y cada vez más en la Guayana venezolana (la Guayana británica, Esequiba). Ahora buscaban el «lago de Parima» (o Parime) y la ciudad de oro Manoa (palabra que significa «lago» en lengua achagua, según Gumilla (1791), cronista español<sup>5</sup>).

Pero el mito de El Dorado nunca desapareció por completo, especialmente desde el descubrimiento en el siglo XX de enormes minas de oro (y diamantes) en Venezuela (Amazonia, estado Bolívar; la Gran Sabana, etc.): la invasión permanente de los *garimpeiros* brasileños es una de demostración, con todas sus consecuencias de contaminación de ríos, destrucción de la Amazonia y caos social.

El último investigador de El Dorado fue el joven piloto norteamericano Jimmy Angel, ya nombrado al inicio de este trabajo, quien hizo muchas expediciones al sur de Venezuela en la Gran

---

5 Los mapas fueron producidos por Berrío-Raleigh, 1595, por el francés De Bry (1599), y por otros en ese momento...

Sabana y sobre la selva amazónica, en busca del famoso lago y su ciudad dorada en los años 60; épica, moderna que condujo al descubrimiento de extrañas formaciones en Roraima y de la famosa caída que lleva el nombre de este aviador norteamericano (salto Ángel<sup>6</sup>), todo esto en medio de caminatas que Jimmy estaba haciendo los fines de semana porque era pobre y había encontrado trabajo en las minas del Orinoco. Jimmy Angel siguió intentando la búsqueda de El Dorado hasta su última expedición, cuando se estrelló con su avión en uno de los tepuyes, desde donde se recuperó el avión más tarde, que fue transportado a Ciudad Bolívar, donde los turistas lo pueden ver.

Todos los viajeros que buscaron El Dorado eran europeos, del siglo XVI al siglo XVIII, más un norteamericano en el siglo XX. Se hicieron otras expediciones en el siglo XIX, pero con un objetivo científico: esta vez se trataba de alemanes y franceses (La Condamine, Humboldt y Bonpland, Schomburgk, Crevaux, Chaffangeon), el italiano Agustín Codazzi –quien estableció el primer mapa moderno de Venezuela–, los venezolanos Guillermo Escobar, Guillermo Level, Tavera Acosta (Ramos Pérez, 1846); en el siglo XX, el alemán Koch Grünberg (quien murió de paludismo en el río Branco en 1924), los británicos Hamilton Rice y Herbert Spencer, quienes trataron de reconocer las fuentes del Orinoco. Este río hizo fluir mucha tinta y fue el objeto de muchas presentaciones en los congresos geográficos y en la Academia de Ciencias de París, porque había varias hipótesis sobre dichas fuentes, como el mapa realizado por Samuel Fritz en 1690 (publicado en 1717) en el que se establecía que el Orinoco nacía en los Andes.

El escritor cubano Alejo Carpentier, que hizo muchos viajes al sur de Venezuela entre 1945 y 1959, se inspiró en este «mundo perdido» de El Dorado, estos paisajes grandiosos, sorprendentes y peligrosos, y fue uno de los iniciadores del realismo mágico,

---

6 El presidente Hugo Chávez le cambió el nombre a Churún Merú en diciembre del 2009, argumentando que los gupos indígenas lo llamaban de esa manera antes de ser avistado por el piloto norteamericano en 1937. Esta cascada, considerada la caída de agua más alta del mundo, mide 979 metros de altura y se ubica en el Parque Nacional Canaima del estado Bolívar, Venezuela. *N. de las T.*

esta corriente de la literatura latinoamericana cuyo último gran representante fue el escritor colombiano Gabriel García Márquez.

Los mitos amerindios descubiertos en estas regiones de la Gran Sabana y la Amazonía venezolana hacen que Carpentier (1985) escriba: «América reclama su lugar dentro de la unidad universal de mitos demasiado analizados en función exclusiva de raíces semíticas y mediterráneas...» (pp. 180-182). Al descubrir por primera vez estos paisajes del continente austral, el autor revela su sentimiento de que

América alimenta y preserva mitos con el prestigio de su virginidad, con las proporciones de su paisaje, con su revelación perpetua de formas que dejaron a España asombrada por la conquista... Es a partir de ahí que la Gran Sabana –confundida con El Dorado– fuese siempre un excitante para el don adivinatorio de los poetas, una fascinante luminaria para esos poetas que fueron los aventureros capaces de jugarse la vida sobre la fe de una leyenda.

Y no se me diga que hablar de la virginidad de América es lugar común de una nueva retórica americanista. Ahora me encuentro ante un género de paisaje que «veo por vez primera... (Carpentier, 1985, pp. 180-182).

Es solo en 1951 cuando finalmente llegaremos a las fuentes del Orinoco, a través de la expedición franco-venezolana dirigida por el coronel Ríquez-Iribarren, el profesor José María Cruxent y Joseph Grelier, casi cinco siglos después de que Colón descubriera la desembocadura del Orinoco y pensó que había llegado al paraíso...

Como podemos ver, El Dorado ha sido un mito claramente creado y creído por europeos, él nunca movió las poblaciones indoamericanas, ni las poblaciones criollas... Con la imposición de la cultura española, todo eso significó un cambio repentino, especialmente con respecto a la religión, el idioma español, la propiedad de la tierra, la esclavitud, las nuevas estructuras económicas y políticas.

La población latinoamericana originaria y criolla tenía otros temas de importancia, como el de resolver esa batalla entre los santos católicos y los dioses indígenas, o la guerra de los santos (santa Rita la española y santa Rita la propia, Shangó y el Nazareno, Shangó y santa Bárbara, las dos vírgenes: María Lionza y Coromoto, etc., para citar solo lo que sucede en Venezuela...). Nunca tuvimos el

tiempo o el interés para lidiar con un mito construido en relación con una tierra incierta donde habría mucho oro en las orillas de un maravilloso lago llamado Parima (Cabrera Sinfuentes, 1979).

### LOS MITOS DEL AGUA INDOAMERICANOS, EN DIFERENTES TERRITORIOS ATRIBUIDO A EL DORADO...

*Por el cuerpo de la laguna estamos aquí,  
si la laguna no nos hubiera dado cuerpo  
no estuviéramos en la laguna,  
nosotros estuviéramos perdidos,  
no estuviéramos en el mundo...*

*El cuerpo vive del agua,  
yo vivo en el agua con la arena,  
el cuerpo es de agua y arena,  
de ella y de nosotros también.*

*Por eso dicen que el cuerpo es la laguna...  
la laguna está enferma, si la laguna muere,  
nosotros moriremos con ella....*

Josefina Medina

*Indígena añú, laguna de Sinamaica, estado Zulia, Venezuela*

Los indígenas nunca creyeron en el mito de El Dorado, pero es probable que hayan afirmado hacerlo para deshacerse de los españoles y enviarlos lejos de sus propias tierras. En este mito hay dos concepciones europeas, ambas de orden económico: la del oro y el agua, que no correspondía en absoluto (y todavía no coinciden) con la concepción de oro y agua de los indígenas. De hecho, el dios Sol les había dado oro, él era sagrado y sirvió para mantener el equilibrio entre *arriba* y *abajo*, y para eso hacían y hacen ofrendas y sacrificios a y en lugares sagrados, como hemos dicho: muchas lagunas y en el «páramo», o al cachicamo sagrado; principal fabricante del mineral sagrado y arquitecto del soporte (en oro) del planeta. Por lo tanto, el oro se usó para mantener el equilibrio de las fuerzas cósmicas, y para ofrecerlo a los dioses del agua y el páramo, para asegurar el bienestar de las sociedades humanas (Clarac de Briceño, 1981; 1985).

En cuanto al agua, es el soporte de toda la cultura andina: los chamanes o los «mojanos» andinos (Colombia y Venezuela) son chamanes de agua y no de fuego, como en otras partes de América del Norte y Asia. Practican sus rituales en el agua de los lagos (Rangel, 1991).

Todos los mitos de origen se refieren a ella: el mito de la lucha en la Vía Láctea, o entre dos estrellas, de las que cayeron en la tierra (en los Andes) los primeros dioses, espíritus del agua que con una pequeña jarra o una tapara llena de agua crearon miles de lagunas a través de las montañas, y comenzaron a vivir, hasta ahora, en las lagunas sagradas por excelencia: la de Guatavita en Colombia, la Yohama (hoy Urao) en Venezuela... con el episodio de la inundación general causada por la mala voluntad de los humanos, y cómo fue resuelta por los dioses, estos luego fundan la cultura humana: la agricultura, la cerámica y la medicina.

Otro mito, que no contradice al primero sino que lo acompaña a veces: al principio solo había oscuridad y agua... Un día, un niño con un caracol o botuto (un gran crustáceo, el *Strombus gigas*) tocó y salió el sonido humano, hoy día algunos grupos originarios siguen usando collares de conchas marinas y bailan en ciertos festivales al sonido del *Strombus*...

Otro mito que es común es el de las migraciones, este tiene una gran relación con el agua de lagunas y ríos (por ejemplo: el aya, mito chibcha uwa de la migración desde la cordillera Mérida hasta Colombia, siguiendo el vuelo de las tijeretas –tipo de golondrina, las golondrinas tijeras o las tijeretas águilas– y la migración que siguen por el curso de los ríos. El hombre-pájaro, asociado con el agua de los ríos y lagunas andinas, el chamán que se transforma en un águila para volar al mundo espiritual –y traer de vuelta el alma de sus pacientes– o en zamuro, buitres americanos, para ir a la laguna de los muertos... Él está representado en la arqueología de la cordillera de Mérida y en las áreas circundantes por una placa alada de serpentina, llamada *águilas* por los nativos y campesinos de los Andes de Venezuela).

## LAS TÉCNICAS PARA «SEMBRAR EL AGUA» EN LA CORDILLERA DE MÉRIDA

Existen varias técnicas para «sembrar el agua» en la cordillera de Mérida, en áreas áridas donde no hay ríos, ni arroyos, ni canales de irrigación. Los antiguos sistemas de riego de los indígenas, que los españoles llamaron acequias, y que a veces tienen varios kilómetros de longitud, han desaparecido en parte, ya sea porque no fueron mantenidos por los nuevos amos de la cordillera, o porque fueron desviados para llevar agua a pequeños pueblos o haciendas.

La técnica está estructurada de la misma manera en las diferentes zonas, pero varía según el lugar, o según la tradición indígena que se ha transformado o no en contacto con la cultura española y luego criolla:

1. «Siembra de agua» a partir de «raíces de agua» (en el alto páramo, cordillera del norte de Mérida, área de Mucuchíes, o Páramo de Gavidia). El campesino que conoce la técnica trae diferentes puntos, abriendo zanjas en el terreno a fin de que las pequeñas fuentes de agua o «raíces» se vayan uniendo hasta formar un torrente (fuentes realmente pequeñas, que surgen de repente o que ellos ayudan a emerger). Esta agua «sembrada» continúa fluyendo en forma de arroyo o canal de riego y con el tiempo forma un torrente (quebrada)...

2. «**Siembra de agua**» produciendo una **mina de agua**, con el agua de tres lagunas sagradas (dos de ellas deben pertenecer al terreno de donde queremos que se eleve el agua, la tercera sería del lago sagrado de todos, la laguna Madre o laguna de Urao en Mérida –del nombre indígena Yohama–, esta última ubicada a varios kilómetros de distancia). Buscan tres calabazas o «recientemente» con tres botellas, que deben estar medio llenas. Ya se ha cavado un hoyo de antemano (un pozo pequeño o *pocito*) en la tierra donde se siembra. Se pone el agua traída en el fondo del agujero, mezclándola con sal, y, con un poco de arcilla del fondo, se talla una pequeña serpiente (animal totalmente asociado con el agua en todas sus formas, y también bajo su forma de arcoíris –el dios del arcoíris, masculino y femenino–). Luego, todo se deja en la parte inferior y se recita «una oración»; imposible de saber, porque es

un «secreto» (si se revela, el agua se seca). Luego se cubre con una gran piedra plana —la misma que sirve para bloquear la entrada de las bóvedas funerarias llamadas mintoyes («cueva» y «útero»).

El agua comienza a salir dos meses después y continúa fluuyendo, pero si la tierra está abandonada, el agua se va secando. Sin embargo, puede ser «resembrada» más tarde en el mismo lugar, con la misma técnica (cordillera sur de Mérida, ritual observado e información reunida en Jicacuy).

3. **Técnica similar a la precedente:** buscamos el agua de: a) un **pozo negro** (un punto de agua «encantado»: todo es negro, pero el agua que sale es cristalina, y se oyen cantidades de ruidos, voces y «el agua cae en gotas»), se llena media botella; b) del **río de La Pedregosa**, cerca de su fuente en el *Páramo de los Conejos o Indio Acostado*; c) una **media botella de agua bendita**, se llevan tres medias botellas de un *pocito* que se cavó previamente, a unos diez metros del lugar donde se necesita agua y «un poco más alto». Ahí se colocan las tres botellas en el fondo del agujero, con forma de triángulo y «al revés», eso es con el cuello hacia abajo y bien cerrado. Luego se cierra el hoyo y se recita una oración «a Dios y a la santa Virgen» (la oración que queramos, pero no debemos revelarla a otras personas).

Debemos recitar esta oración todos los días, durante un año. Al final de un año, el agua comienza a salir y sola se canaliza.

También se siembran en el área tres plantas que se buscan especialmente para este propósito, son plantas de pantano de páramo (estanque del páramo), por ejemplo: el vallo, el helecho de páramo y un carruzo de páramo, lucateva (conocido por los botánicos como jipijapa, usada en Ecuador) o la *Carludovica palmata*.

Si la persona que «sembró el agua» muere, el agua sembrada se detiene inmediatamente para hundirse y secarse. Si esto ocurre, en general el secreto ya ha sido transmitido a un pariente cercano, que luego «vuelve a sembrar el agua», en el mismo lugar, y esta surge dos meses después (información recogida en La Pedregosa, al pie del Páramo de los Conejos).

## OTROS RITUALES PARA EL CONTROL DEL AGUA

En conclusión, aquí hay una lista de prácticas identificadas entre los indios del norte de los Andes, y a las cuales la autora pudo asistir (o de las cuales pudo obtener descripciones).

1. El ritual para dejar caer la lluvia en caso de sequía.
2. El ritual para tranquilizar a la laguna sagrada, la prevención contra la ira de la laguna.
3. El ritual de la preparación del chamán, también llamado *aguatero*.
4. El ritual para iniciar la siembra.
5. La técnica indígena para sembrar maíz.
6. Las danzas de la agricultura: danzas totémicas, los «viejos dioses»: el viejo y la vieja... Rituales del 14 y 15 de mayo para evitar las inundaciones de junio (en el calendario católico corresponden a la fiesta de San Isidro, en Mérida). Rituales de todo el mes de octubre, para evitar las inundaciones de noviembre (reestructuración a través de los santos arcángel Rafael - San Benito).
7. Técnica para predecir la época del año (caso de la vaguada del río Mocotíes en el año 2006<sup>7</sup>).

Incluso se pudo filmar una ceremonia entre mujeres, celebrada de una manera muy alegre y en canciones, como «tambores de agua»: se trata de golpear el agua con las manos para atrapar el aire, produciendo así un ruido rítmico<sup>8</sup>. Este rito de trilla de agua se practica en África central y sin duda cruzó el Atlántico con el comercio de esclavos. En ambos lados, África central y Venezuela, se practica para darle alegría al baño y se entremezcla, como un juego, con el miedo al cocodrilo... o al caimán... o a un genio malvado.

---

7 En el año 2005 se desbordó el río e inundó parte de los pueblos del valle del Mocotíes en Mérida, especialmente Santa Cruz de Mora y Tovar, causando una gran cantidad de fallecidos, porque el río retomó su cauce donde se habían construido urbanizaciones. *N. de las T.*

8 Película documental *Tambores de agua* (Venezuela, CNAC, 2009), de Clarissa Duque (directora, escritora y productora).

## BIBLIOGRAFÍA

- Alès, C. y Pouyllau, M., 1995: El Dorado revisitado. *Boletín Antropológico* N° 33, 5-54, Museo Arqueológico, ULA, Venezuela.
- Cabrera Sifontes, H., 1979: *Verdad del lago Parima y episodios guayaneses*, Ediciones Centauro, Caracas.
- Carpentier, A., 1985: *Obras completas*. Vol. III (Crónicas), Siglo XXI Editores, México.
- Clarac de Briceño, J., 1981: *Dioses en exilio*, Fundarte, Caracas, 2da edición: 2003, Vicerrectorado Académico de la ULA, Mérida, Venezuela.
- Clarac de Briceño, J., 1985: *La persistencia de los dioses*, Consejo de Publicaciones de la ULA, Mérida, Venezuela.
- Gumilla, J., 1741: *El Orinoco ilustrado, historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosos vertientes*, Madrid.
- Martínez Mendoza, J., 1967: *La leyenda de El Dorado, su historia e influencia en la Venezuela antigua*, Acad. Nac. de la Historia, Caracas.
- Ramos Pérez, D., 1846: *El mito del Dorado, su génesis y proceso, con el Discovery de Walter Raleigh y otros papeles doradistas*. Bibl. de la Acad. Nac. de la Historia, Caracas, n° 116.
- Rangel, F., 1991: La laguna de Urao un mito vivo. *Boletín Antropológico* N° 22, Museo Arqueológico, ULA, Venezuela.



**JACQUELINE CLARAC DE BRICEÑO** es antropóloga de la Universidad Central de Venezuela, egresada en 1967. En 1979 se tituló doctora en Antropología en la *Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales*, en Francia. Fundó en 1997 la Maestría en Etnología, mención Etnohistoria, y en 2007 el Doctorado en Antropología, ambos en la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida, Venezuela, donde es docente titular. Además, creó la revista *Boletín Antropológico* en 1982 e *In-SUR-Gentes. Revista para las antropologías del sur*, en 2019; cofundó el Museo Arqueológico «Gonzalo Rincón Gutiérrez» de la ULA en 1986; el Museo Antropológico «Julio César Salas», refundado en 2016 como Museo Histórico Antropológico Indígena Mucujama, municipio Sucre; y el Museo Arqueológico del municipio Timotes; todos en el mismo estado. Es tutora del Programa en Desarrollo Endógeno, mención Arqueología Comunitaria y Antropología, con comunidades de aprendizaje en Mérida, Táchira y Falcón, a través del Programa de Estudios Abiertos de la Universidad Politécnica Territorial de Mérida (UPTM) «Kléber Ramírez». Es considerada la fundadora de los programas académicos de antropología en la cordillera andina de Mérida. Actualmente coordina la Red de Antropologías del Sur. Ha publicado 14 libros (con varias reediciones), de ellos, diez como autora principal, compiladora y editora, y cuatro textos infantiles con perspectiva etnológica y etnohistórica. Ha escrito capítulos en 12 libros nacionales e internacionales y suma más de 80 trabajos para revistas científicas. Sus líneas de investigación son: estudio antropológico pluridisciplinario del occidente de Venezuela; etnomedicina, etnopsiquiatría y etnohistoria de la cordillera andina venezolana; problemas de identidad cultural y antropología sociopolítica; y la construcción de la antropología en Venezuela dentro de la problemática Antropologías del Sur.